



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12765

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 30 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en m-tálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA.—CAMBIOS.—DESCUENTOS.—

VALORES PÚBLICOS.—CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

A urbanizar

Por virtud del acuerdo tomado el miércoles pasado por el municipio, ya tiene plaza pública el barrio de Peral.

No es grande; cualquier villorio la tiene mayor; pero ha perseguido de tal modo la desgracia a ese suburbio, que no por ser de construcción reciente se ha librado de las múltiples imperfecciones que se observan en las antiguas.

No tiene rasantas, ni anchura suficiente en las calles; en algunas aceras ha habido que practicar escalones que en noches oscuras resultan peligrosos. Ni tenía siquiera plaza pública; los ayuntamientos fueron aprobando licencias para construir manzanas en terrenos de particulares, sin tener en cuenta que el barrio iba creciendo y tendía que ser al fin urbanizado. Así ha ido desarrollándose el importante barrio de Peral, barrio nuevo con calles de 6 metros, sin travesías racionales, con una rasante para cada casa y sin plaza en el centro. Si hoy la tiene debiese a la casualidad y a circunstancias especiales. Si el vecino dueño de los terrenos comprados por el municipio hubiera preferido edificar, sería aque-

llo un amasotamiento de casas.

Por fortuna, bastante relativa, no sucederá así en absoluto. Plaza habrá cuando la comisión de policía quiera. Este es otro cantar, por que la comisión de policía no tendrá gran prisa de convertir el solar adquirido en plaza pública.

¿Que somos pesimistas?

La experiencia nos ha enseñado a serlo. Hace casi tres años, el propietario D. Luis Canthal cedió, al Oeste de los Molinos, junto a la vía férrea, cierto terreno destinado a estación del ferrocarril y a un paseo municipal que habría de construirse contiguo a la estación. La compañía ferrocarrilera recibió su parte, comenzó las obras, les dio cima, inauguró el servicio del apeadero y desde hace veintidos meses los trenes que pasan por él hacen estación tomando y dejando pasaje.

En tanto el futuro paseo permanece... en futuro, y no hay manifestación grande ni pequeña de que surja una buena voluntad que le dé vida.

Después de todo no tiene nada de particular que ocurra eso. ¿Quién sabe si la comisión de policía sabrá que contigua al apeadero hay una faja regalada por el señor Canthal al municipio para hacer un paseo?

Tal vez no lo sepa. Como esas son cosas del campo y los señores no van por allí...

Por si acaso así es, lo recordamos.

Hay que urbanizar la plaza nueva, es decir, hay que hacer la plaza, sin olvidar aquel paseo, que nos está acusando ya de incuria.

TIJERETAZOS

«El Globo», periódico a la devoción de Moret, dice que ambas fracciones, es decir las dos en que está dividido el partido liberal, ansian la unión; pero asegura también que los jefes lo quieren, porque la posición a sus odios y a sus pasiones menudas.

En ese caso no es de ellos la culpa, sino de las masas que los siguen.

Porque haciendo un pequeño reparto de canutos... se arreglaba todo.

La verdad es que lo dicho por Montero Ríos no ofrece la mas pequeña duda. Quiere ser el primero en sacrificarse por la unión y ofrece eliminarse de la jefatura de su bando si se le considera un estorbo.

Pero no se va.

Ni le invita Moret.

Eso no obsta para que ambos hablen de reacción y crean que peligrará la libertad con el gobierno y prediquen que el ideal debe considerarse sobre todo; pero ¿cómo estará de elevado ese ideal cuando no alcanza la altura de cualquier puma de segunda fila?

Eso sí, el Sr. Montero espera con los brazos abiertos a las legiones de Moret para verificar la unión.

Y el Sr. Moret, también en cruz, espera a las falanges del ilustre canonista para hacer una pila con ellas.

Pero ninguna de ambas fuerzas va donde la llaman.

Por todo lo cual la unión resulta un problema más difícil que cuadrar el círculo.

Leemos:

«El ayuntamiento de Sevilla, en su afán de reducir los gastos que le abrumaban, ha resuelto suprimir el alumbrado y el agua en las escuelas y bibliotecas.»

Y si no suprime las escuelas será porque corren a cargo del Estado.

Los últimos partes de la guerra hacen pensar en cosas muy horribles, pero muy admirables.

Operaciones que han durado nueve días y que han terminado en la derrota de los rusos que se defendieron como héroes contra los nipones que los atacaron de una manera heroica, dejando ambos combatientes sobre el campo de batalla doce mil heridos y muertos.

Pensando en esas cosas tan horribles dan ganas de maldecir la guerra.

¿Cuándo terminará tanta barbarie ó imperará en el mundo la fraternidad predicada por Jesús?

ROSIA Y EL JAPÓN

Las profecías de Mr. Norman

Las recientes entrevistas celebradas por Mr. Norman, miembro liberal de la Cámara de los comunes, autor dramático, periodista y explorador, con el Czar, y a su regreso de San Petersburgo, con el rey Eduardo, prestan al interesante estudio que acaba de publicar en el número de Mayo, de la revista que dirige, «World's Work», una importancia, reconocida por toda la prensa británica.

Mr. Norman se declara partidario convencido de la causa rusa, y cree firmemente que Rusia triunfará en la lucha actual, ó por lo menos que no cederá sino ante una coalición de las demás potencias, en cuyo caso en derrota nada tendría de deshonrosa.

Dejarse vencer por el Japón, significan para Rusia, no solamente la destrucción de todos sus proyectos expansivos en Asia, sino la deshonra irreparable y fatal.

Toda consideración de los presentes acontecimientos que se aparte de este punto de vista esencial, será necesariamente errónea.

El publicista inglés piensa que el objetivo japonés consiste en arrojar a los rusos de la Manchuria, exigiendo después a las otras potencias que devuelvan a China las provincias de esta región.

Tal finalidad la considera Mr. Norman como un enorme error cometido por la diplomacia del Mikado, pues la intervención

de las potencias no había de ser favorable a la causa japonesa.

Francia y Alemania no intervendrán nunca en dicho sentido, y en cuanto a los Estados Unidos no se arriesgarán a sostener a Inglaterra en su oposición a Rusia, debido a que las operaciones navales de su escuadra contra el compacto territorio moscovita, serían tan ridículas como inefectivas.

Por lo tocante a Inglaterra, obrando aisladamente, el autor manifiesta «que por grandes que sean las equivocaciones en materia internacional de los hombres de Estado ingleses, no están todavía tan atacados de enajenación mental para perpetrar un acto de locura de una magnitud semejante».

Mr. Norman prevé el momento en que el ejército ruso comience su marcha irresistible hacia el Sur y en que la escuadra del Báltico, más poderosa de lo que generalmente se cree, se ponga en camino para el Extremo Oriente.

La derrota de los japoneses será inevitable, ó Inglaterra no intervendrá para impedirlo, ó a menos que Rusia no intentara, abusando de su triunfo, borrar del mapa al Japón como potencia, contingencia no probable, pues se guardará muy mucho Rusia de provocar las suspicacias de las demás naciones.

Existen igualmente otras razones para suponer que las proposiciones en que Rusia fundamenta la paz, relativas al régimen comercial de la Manchuria y la Corea serán de naturaleza eminentemente aceptable para Europa y los Estados Unidos.

Termina el artículo de la citada revista, diciendo que a no ser por su alianza con el Japón, Inglaterra podría concertar con Rusia un convenio análogo al estipulado con Francia.

Varios periódicos insertan, sin comentarios, las opiniones expuestas por Mr. Norman, y otros por el contrario las combaten y declaran que en ellas, lo mismo la fuerza de Rusia que la debilidad del Japón, están en suma grado exageradas.

Homicidio y suicidio

Ayer a medio día ocurrió en Tentogorra, diputación de Canteras, un sangriento suceso.

Según se nos dice, ocurrió del modo siguiente:

Miguel Sevillano, carabiniero correspondiente al puesto de dicho paraje, casado,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 204

nerme, señor conde? Apenas podría creer tanta generosidad.

—Si, es la libertad... y acaso algo mejor que la libertad.

—¡Explicaos, por Dios! ¿Qué me queréis decir?

—Escuchadme, coronel: bien habéis debido reparar el interés, mejor diré, la simpatía y la amistad que me habéis inspirado, y sabéis que deseo hacer cuanto pueda por complaceros.

—No me es permitido ponerlo en duda, señor conde, porque a decir verdad, es imposible tratar con mayor delicadeza, con mas esquisita atención a un prisionero, a cuyos favores no sé como podría corresponder dignamente, ni como agradecerlo.

—Salvándoos a vos mismo...

—¿Habré oído mal?... Ah gracias, señor conde; bendigaos Dios como yo, por vuestra generosidad de que en este mismo instante me voy a aprovechar.

—¡Ah! no me habéis entendido, mi querido coronel. Ignorais, por lo que veo, la suerte de los prisioneros de guerra franceses.

—Efectivamente, porque yo no puedo juzgar por lo que a mí me pasa.

—Pues se los reúne en brigadas poco numerosas, y en convoyes separados se los manda a Siberia.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 205

—Pero la Siberia de que he oído hablar como de un lugar de destierro, de confinamiento horrible, ¿es efectivamente lo que se dice?

—Poco le faltará: más si acaso se ha coloreado un poco la descripción que se os haya hecho, no puede haber sido sino en bien, porque la Siberia es el infierno de Rusia.

—Me aterráis... pero eso es condenar a los infelices a una muerte lenta.

—Arriesgada está su vida, y tanto, que son muy pocos los que vuelven.

—¿De veras?

—Unos, empleados en los trabajos de las minas, mueren en aquellos sepulcros, donde entran vivos; otros no pueden soportar el rigor del clima, que es atroz para los rusos mismos: tales sucumben en el camino, y estos son los menos desgraciados. La menor tentativa de evasión, la más ligera infracción de las órdenes recibidas, es castigada con el «Venout ó baquetas», de modo que es muy difícil a ningún francés formarse una idea cabal de ello.

—Pues entonces, decid que es una muerte civil, un martirio a fuego lento, un tormento continuado que

LOS DOS HERMANOS

208

—Eso sería demasiado, porque yo espero que no me priveis del placer de conversar con vos...

—Haré cuanto esté de mi parte por complaceros.

—Tened, pues, la bondad de enojarlos es: espantón de pieles: yo voy a hacer otro tanto y vamos a salir... Cubrios bien.

El conde Ostroff y Gustavo, a quien su nuevo traje desfiguraba completamente, fueron a una media legua de distancia a ver la salida de un convoy de franceses prisioneros, a quienes se llevaba a Siberia. No hay cosa que pueda dar una idea de aquel espectáculo, ni aun una onera de presidiarios ó condenados a Galeras, como en otro tiempo se acostumbraba.

Los infelices soldados, medio desuados, ateridos de frío, eran forzados a marchar a fuerza de malos tratamientos de parte de los conductores y de la escorta misma, y los más débiles eran echados a granel como costales en unos fargones.

Gustavo, indignado echaba rayos de sus ojos: el conde se apenó de ello, y le dijo:

—Volvámonos a casa, coronel, porque hace un frío insostenible.

Gustavo no lo sentía y siguió al conde maquinalmente. Cuando hubieron llegado al castillo el conde le preguntó: